

¿LA FILOSOFÍA ROSMINIANA PUEDE LLAMARSE CRISTIANA?

Estructura y contenido de un saber

RESUMEN: El autor, en este artículo, presenta la filosofía rosminiana y su legítima pretensión de ser una filosofía cristiana, distinguiendo, por un lado, el mensaje que recibe y, por otro, la forma —filosófica— de tratarlo. Propiamente hablando, las filosofías —lo mismo que las teologías— en cuanto son formas de saber, son construcciones humanas, sin que esto reduzca a humano el contenido mismo que expresa. Las ciencias son construcciones racionales, basadas en una fe, o creencia racional, en el poder de la razón para exponer en forma sistemática los conocimientos. No es solamente el origen del contenido lo que define una ciencia o saber, sino su forma de sistematización coherente y lógica. En la época actual, en la cual «la ciencia» parece definirse solamente por la posibilidad de validación o refutación empírica de los contenidos tratados, la tradición filosófica y teológica nos recuerda que la *ciencia* es, ante todo, una construcción humana que debe ser lógica, pero no necesariamente empírica. Por ello, cabe un tratamiento lógico de un mensaje que trasciende, en algunos aspectos, los datos empíricos.

La filosofía, desde los tiempos de Platón (*Rep.* 378 a), parece haber nacido, al menos en parte, en polémica contra el pensamiento religioso antropomórficamente elaborado desde los tiempos de Homero y Hesíodo, habiendo llegado estos autores hasta el punto de «imaginarse las mayores falsedades sobre los seres más excelsos». Jenófanes de Colofón había hecho también una crítica semejante.

Ante este problema, cabe distinguir —no separar— las formas de pensar de los contenidos a los cuales se refieren las formas de pensar. No hay duda que las filosofías como las teologías, en cuanto son formas de pensar son construcciones humanas, sin que por esto se reduzca el objeto (el ser, Dios) a ser solamente el resultado de la especulación humana y de su entramado lógico. Por esto, cabe distinguir el objeto de una filosofía de la forma en que se estructura la presentación sistemática de ese objeto estudiado.

Para ejemplificar lo que afirmamos presentaremos la concepción del filósofo Antonio Rosmini al respecto. Entre los fines que se propuso al filosofar estaba el de *hacer una filosofía de la cual pueda valerse la teología*¹; pero su perspectiva siempre fue —diríamos hoy— epistemológica, esto es,

¹ ROSMINI, A., *Introduzione alla Filosofia*, Roma, Città Nuova, 1979, p. 40.

cuidadosa de los límites de las distintas formas de saber. De hecho, Antonio Rosmini, anteriormente en sospecha de heterodoxo, hoy camino a los altares, ha sido reivindicado oficialmente como «ejemplo significativo de un camino de búsqueda filosófica»². Más aún, el 1 de julio de 2001, en una *Nota sobre el valor de los Decretos doctrinales concernientes al pensamiento y a las obras de Rosmini* de la Congregación para la Doctrina de la Fe, se estimó que «se pueden actualmente considerar ya superados los motivos de preocupación y de dificultades doctrinales y prudenciales» que determinaron la condena de las proposiciones rosminianas³.

LA FILOSOFÍA COMO SISTEMA

1. Para Antonio Rosmini, una filosofía es, ante todo, una *forma de conocer*.

A) Se trata de una forma de conocer *lógica y sistematizada*: por esos caracteres mínimos, en cuanto a su forma, una filosofía es una *ciencia*⁴. Un sistema está constituido por un principio con todas sus consecuencias⁵. El concepto de ciencia puede tomarse en un sentido subjetivo (lo que cada uno sabe, los conocimientos que posee) y en sentido objetivo: en este sentido, por ciencia «se entiende un sistema entero de conocimientos demostrados, dependiente de un solo principio»⁶.

La *demostración* es la conclusión no contradictoria, correcta, de una forma silogística de argumentar que parte de premisas evidentes, de modo que, en la conclusión de ese argumentar, no se genera una creencia sino un saber lógico válido⁷. «El término de la demostración es siempre

² JUAN PABLO II, Encíclica de 1998 *Sobre las relaciones entre fe y razón*, n.º 74.

³ RATZINGER, JOSEPH, «Cardinale Prefetto della Congregazione per la Dottrina della Fede», *Nota sui valori dei Decreti dottrinali concernenti il pensiero e le opere del rev.do Sacerdote Antonio Rosmini Serbati in Charitas. Bolletino Rosminiano Mensile*, Luglio, 2001, Numero Speciale, pp. 208-209. La Nota ha sido aprobada por el Papa Juan Pablo II en la Audiencia del 8 de junio de 2001.

⁴ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*, Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876, n.º 31. Cf. ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*, Roma, Anonima Romana, 1934, p. 54, n.º 31.

⁵ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 79, n.º 46; ROSMINI, A., *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*, Milano, Signorelli, 1966, p. 55; RESCHER, N., *La lotta dei sistemi. Fondamenti e implicazioni della pluralità filosofica*, Genova, Marietti, 1993, pp. 220-227.

⁶ ROSMINI, A., *Logica*, Milano, Fratelli Bocca, 1943, n.º 836.

⁷ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 539, 363, 772; ROSMINI, A., *Psicologia*, Milano, Fratelli Bocca, 1951, n.º 43.

un silogismo cuyas premisas son evidentes»⁸. Una premisa es evidente, con una *evidencia lógicamente inteligible* (no sensible), para el hombre, cuando éste advierte la no contradicción en los términos o conceptos de la misma (como «el ser es el ser»; «no se entiende el concepto de efecto sin el concepto de causa», etc.). La demostración convence lógicamente (no sensible o visiblemente) de la verdad, pues da la razón de la verdad de una proposición. Como las formas de argumentar son variadas y los principios son diversos, la ciencia no es una sola sino que ella remite a un concepto *análogo*, esto es, en parte *igual* (un sistema con principios y conclusiones demostradas) y en parte *diverso* (pues trata de diversos problemas y objetos, con diversos recursos y métodos). Algunas demostraciones son a priori como en las matemáticas y dependen de la coherencia entre sus conceptos; otras incluyen en sus razonamientos lógicos premisas que conceptualizan datos de la realidad.

Los principios de distintos grupos de conocimientos están subordinados unos a otros, y así también se distinguen y se subordinan las distintas ciencias⁹. Cada ciencia no prueba su principio sino recurriendo a otra ciencia superior (por tener conocimientos más universales), de la cual es una conclusión. Si nos elevamos a principios cada vez más universales se llega a principios primeros, evidentes en sus conceptos.

La filosofía trata de los primeros principios. Toda la filosofía termina reduciéndose a un principio que incluye la *totalidad inicial y virtual* (*de todo lo que es*: la «idea» para el idealismo, la «materia» para el materialismo, la «experiencia» para el empirismo, etc.) y da *unidad* de ese sistema filosófico¹⁰. Para Rosmini, el *ser ideal* (el ser por sí inteligible que constituye objetivamente a la inteligencia) es el principio de su filosofía. Quien no tiene idea del ser *a priori* (que luego hace consciente) no tiene la condición de posibilidad para percibir (esto es, conocer) el ser real de los objetos; ni *la condición de posibilidad previa* para cualquier otro tipo de conocimiento (reflexionar, etc.). No se puede observar qué es algo, si el que observa no admite que tiene ya la idea del ser. Esta idea no es un concepto adquirido, sino una *luz inteligible innata fundadora de toda inteligencia* humana.

La *Ideología* (como Rosmini llamaba al estudio sistemático sobre el origen de las ideas, en particular de la innata idea del ser indeterminado) «*lógicamente es la ciencia primera y más elemental*». La teología ra-

⁸ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 776.

⁹ Cf. OTTONELLO, P. *L'Enciclopedia di Rosmini*, L'Aquila-Roma, Japadre, 1992, pp. 43, 56.

¹⁰ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 196. Cf. PIEMONTESE, F., *Idealismo e Realismo in una prospettiva ontologica* in *Giornale di Metafisica*, 1959, III, 329-341.

cional (que trata del concepto de Ser real, infinitamente determinado, en todas sus formas) es la ciencia que culmina el sistema de las ciencias filosóficas.

B) La filosofía es una forma de conocer sistemática. Un sistema de conocimiento trata de algo (*contenido* del conocimiento u *objeto material* de estudio), y lo trata con una lógica que posibilita sistematizarlo o darle *forma lógica* (lo que constituye las *condiciones formales* de un saber sistematizado). Rosmini recuerda que ya el filósofo alemán Schelling admitía un modo de proceder al filosofar que es *regresivo* (esto es, va de cualquier dato sensible hasta el último fundamento del mismo, hasta el punto de partida del sistema) y una manera de filosofar *progresiva*, por lo que desciende de ese punto de partida del sistema hasta las consecuencias que justifica.

C) La filosofía tiene como propio, además, investigar las *razones últimas*. Psicológicamente comienza con la reflexión que sigue a la pregunta: ¿Cuáles son las *razones o el fundamento último de todo lo cognoscible*? Pero con esa sola pregunta no existe aún «la filosofía: no hay ciencia de las razones últimas», sino un camino que conduce a la invención de la filosofía, y se puede decir que, desde ese instante, el hombre filosofa¹¹. Fácilmente se advierte que el fundamento de todo lo cognoscible no puede ser un ente particular, sino algo *universal* (fundamento de todo) y *cognoscible* (que puede ser conocido en sí mismo y hacer conocer a los demás entes). Porque una filosofía —lo mismo que una ciencia— *es un sistema de ideas* (las cuales pueden referirse a cosas reales o a otras ideas) y no solamente un sistema de cosas físicas.

D) La ciencia —ya trate de razones próximas o de razones últimas— *es una construcción reflexionada por el hombre*. «Y en esta construcción de la ciencia, ¿qué hace la reflexión?». Brevemente respondido: La reflexión le da forma y prueba a la ciencia. Un conocimiento puede recibir diversas formas; por ello, algunos conocimientos son vulgares y otros científicos. La forma científica posibilita conocimientos organizados lógicamente, de modo que se pueda constatar su validez y sus aplicaciones.

«Conviene distinguir las *ideas* de las *formas* que toman en la mente humana y después en el lenguaje en que se expresan. Las ideas y las noticias, divididas todas con el análisis, reunidas con la síntesis, ordenadas en sus relaciones intrínsecas, llegan a ser aptas para numerosos razonamientos, se dejan agrupar y distribuir en fórmulas según las necesidades de la men-

¹¹ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., pp. 118-119. Cf. DARÓS, W. R., ¿Es ciencia la filosofía?, en *Rivista Rosminiana*, Stresa, Italia, 1982, F. II, pp. 121-157.

te y le dan aquellas netas conclusiones, con las cuales, teniéndolas a mano, ella opera expeditamente, y el espíritu se siente confortado, enriquecido, acrecentado con nueva potencia»¹².

Cuando se sacan consecuencias nace una ciencia, la cual estaba embrionariamente contenida en el principio. El hombre común posee un gran número de noticias que las usa según las necesita. El filósofo las considera a todas en un conjunto: «establece las relaciones, las integra, y las dispone en un *sistema* admirable»¹³.

La diferencia entre un hombre común y el que filosofa no se halla en que al primero le falten los conocimientos y los tenga el segundo; sino en que el hombre común da la atención de su mente ahora a este conocimiento, ahora a aquél, según la necesidad que tiene de hacer uso de ellas. El que filosofa toma interés en *prestar atención a todo el complejo sistema de los conocimientos*, considera las partes y el todo, no porque tenga necesidad de usar todos esos conocimientos al mismo tiempo; sino para *conocer mejor el valor de los mismos y ordenarlos mejor*, como un buen observador y laborioso administrador de conocimientos.

La ciencia es el producto de un pensamiento *reflejo*; pero es, además, producto de un pensamiento *libre*, esto es, no dogmático sino capaz de someter a crítica —al menos a la prueba de la no contradicción— sus afirmaciones.

«Por *libre* se entiende que no afirme nada gratuitamente, de modo que todo lo que se afirme sea, mediata o inmediatamente, justificado por la razón. Los datos que dan materia el pensamiento no se excluyen del pensamiento libre, con tal que sean probados. Por tanto, el *pensamiento libre* no se debe confundir con el *pensamiento puro*, con el que lo han confundido algunos filósofos alemanes, como si el pensamiento no fuese libre sino a condición de tomar todo, también su materia, de sí mismo»¹⁴.

En ciencia, pues, todo debe ser sometido a crítica: no sólo las formas de proceder (los métodos y recursos), sino también los datos que se reciben.

2. Admitamos que una *filosofía* es un *sistema de ideas*. Esas ideas no son necesariamente las que se producen primero al percibir los entes sensibles.

¹² ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 119.

¹³ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 120. Cf. BOZZETTI, J., *Qué es la filosofía*, Buenos Aires, Difusión, 1961; CRESSON, A., *Los sistemas filosóficos*, Buenos Aires, Leviatan, 1990.

¹⁴ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 1, nota 1. Cf. LEVI, A., *Principio di coerenza. Senso comune e logica epistemica*, Roma, Armando, 1997.

Una filosofía es producto de muchas y largas reflexiones, elaboradas en forma de sistema. Ahora bien, la reflexión (del latín, *re-flectere*: volverse, doblarse), en este proceso de construir una filosofía, supone: 1) conocimientos directos (percepciones) sobre los cuales el hombre con su mente; 2) vuelve la atención para considerarlos. Al construir la filosofía, la reflexión; 3) los ordena de acuerdo con un principio, y 4) que aparece como el fundamento último de todos nuestros conocimientos y el fundamento primero o ser de todos los entes.

El carácter de único, de *universalidad* y *totalidad* del principio de la *filosofía* distingue a ésta de *las demás ciencias*. Éstas investigan un sector de los entes (las geometrías suponen una cierta idea de espacio; la historia, una idea del pasado; la medicina, una idea de la salud y de la enfermedad; la física implica idea de los cuerpos y de sus movimientos, etc.); pero nunca se plantean el problema de *los principios primeros o últimos de todo el saber y de todo saber*¹⁵, lo que las conduciría a la metafísica filosófica.

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA FILOSOFÍA DE A. ROSMINI

3. El punto de partida del *sistema de conocimientos* que llamamos *ciencia filosófica* no debe ser confundido con otros puntos de partida:

- a) La ciencia filosófica, considerada como un sistema coherente de conocimientos, *no parte de la sensación externa*. Ésta constituye el inicio del desarrollo del conocimiento del hombre: comenzamos a conocer entes a partir los datos de los cuales nos informamos mediante las sensaciones. El sensismo ha sido un sistema filosófico que confundió el inicio de la filosofía con el inicio de cualquier sensación, estimando, además, que una sensación es lo mismo que una idea, que toda idea se reduce a una sensación. Una sensación es una mutación del sentimiento (del psiquismo) del hombre. Ahora bien, la filosofía, en cuanto sistema de ideas, en la concepción de Rosmini, no posee un punto de partida en el sentimiento psicológico o en las sensaciones¹⁶.
- b) En segundo lugar, el principio de la filosofía como sistema de ideas no puede ser confundido con *el principio de la inteligencia*

¹⁵ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 41. Cf. GIANNINI, G., *La metafísica de Rosmini en Rivista Rosminiana*, 1997, n. 1, 5-88; MALUSA, L. (Comp.), *Forme del sapere filosofico*, Genova, CUSL, 1994.

¹⁶ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n.º 1469, 27-31.

humana. En la concepción de Rosmini, no existe inteligencia si ésta no está fundada en la idea del ser. No podemos llamar inteligencia ni inteligente a quien no distingue el ser del no ser, lo que es de lo que no es. Dicho en otras palabras, sin idea del ser no hay inteligencia alguna. Esta idea del ser es objetiva: es el ser el que, en sí mismo y por sí mismo, es inteligible. La noción de *idea* —respecto del ser— indica la inteligibilidad del ser, el ser en cuanto es medio para poder conocer, la luz natural de la inteligencia. Rosmini, en efecto, convierte la milenaria metáfora de «luz de la inteligencia», por la expresión «idea del ser indeterminado». La única forma o idea innata —con la cual nace la inteligencia humana— es la idea del ser indeterminado. Precisamente porque la idea del ser es indeterminada en su contenido, el hombre no conoce, en forma innata, ningún ente limitado.

- c) En tercer lugar, el principio de la filosofía como sistema de ideas no puede ser confundido con el punto de partida (o con el *problema*) con el cual el hombre comienza a filosofar. El hombre que filosofa es ya adulto y no puede comenzar a filosofar sino desde el punto problemático en el cual él se encuentra, por ejemplo: ¿Qué es la muerte? ¿Cuál es el sentido último de la vida?, etc.
- d) En cuarto lugar, cabe preguntarse, ¿cuál es el punto de partida de la filosofía como ciencia, o sea, como *sistema total y fundante* de los conocimientos humanos? La filosofía comienza desde su principio fundante, el cual debe justificar todo lo que es y es cognoscible.

«La filosofía ya formada no es el primer paso del hombre que se aplica a la filosofía, sino el último: es la obra consumada de los filósofos.

La filosofía debe comenzar estableciendo primeramente aquel punto luminoso del cual derivan la claridad de la certeza y de la verdad todos los otros conocimientos, y con la cual se aciertan y justifican»¹⁷.

4. Este punto de partida —en la filosofía rosmianiana— se halla en la *idea del ser indeterminado*. Esta idea (entendida como ser-idea, no como concepto que el hombre inventa) es el principio y la forma innata constituyente de la inteligencia humana. Rosmini advierte que *es un hecho que pensamos el ser* en forma indeterminada. Por lo tanto, tenemos de hecho la idea del ser indeterminado, pues *la idea es medio* con el cual pensamos

¹⁷ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n.º 1472. Cf. GIORDANO, V., «Le principali interpretazioni della ideologia rosmianiana», en *Giornale di Metafisica*, 1957, F. V, pp. 590-604; 1958, F. I, pp. 83-111, F. V, 619-633, F. VI, 766-789.

algo. Rosmini da, además, los argumentos por los cuales él prueba que la idea del ser es *innata*¹⁸, como es innata —por ejemplo— la luz del intelecto en la filosofía tomista.

Esta innata *idea* del ser indeterminado puede convertirse en un *principio* (esto es en una formulación con sujeto, verbo y predicado) afirmandose: «La idea del ser indeterminado es el objeto fundamental, fundante, constitutivo de la inteligencia». Esta idea y este principio son, después de la reflexión filosófica, asumidos como el *principio también del sistema* que da forma a los conocimientos que constituirán la filosofía de Rosmini. De este principio, Rosmini deduce luego los otros principios lógicos de todo razonamiento: el principio de identidad, de no contradicción, de tercero excluido, de causalidad, etc. Es a partir de este principio como se puede explicar el valor de los razonamientos. Éstos valen si la innata idea del ser vale; éstos son verdaderos si se admite primero que la innata idea del ser indeterminado es la verdad primera del ser indeterminado, la verdad en universal¹⁹.

«Delante del silogismo (al cual se reduce todo razonamiento), el entendimiento humano pronuncia juicios y, delante de los juicios, él ve las ideas, sin cuya vista no se pueden pronunciar, como sin haberlos pronunciado no se puede ordenar los silogismos. Y puesto que las ideas compuestas de los juicios nos vienen dadas, se debe por lo tanto concluir que con anterioridad a los primeros juicios no hay más que ideas simples; y buscando cuáles son éstas, se tiene el resultado que una sola de ellas es tal: y ésta es *la idea del ser*. Investigando la naturaleza de esta idea, se revela que ella precede a todos los juicios; ella no necesita de ninguno. Ella, por el contrario, es tan necesaria que sin ella ningún juicio es posible ni concebible»²⁰.

De la idea del ser, el sujeto humano toma inteligencia; y esa idea es «la luz de la razón, la forma objetiva del entendimiento»²¹.

Mas la filosofía rosmíniana posee, además de un *principio formal innato* —la idea del ser—, un *principio material innato* y éste es el *sentimiento fundamental corpóreo*²². Es a través del cuerpo —sentido por el hombre, aunque no siempre el hombre es consciente de ese sentimiento permanente y fundamental— como el hombre, mediante los sentidos

¹⁸ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n.º 398-557.

¹⁹ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 64, n.º 32.

²⁰ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., pp. 66-67, n.º 34.

²¹ *Ibidem*.

²² ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n.º 726, 730-731. ROSMINI, A., *Psicologia*. O. C., n.º 96-103. ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale*, Roma, Fratelli Bocca, 1954, n.º 138-139. Cf. PIEMONTESE, F., *La dottrina del sentimento fondamentale nella filosofia di A. Rosmini*, Milano, Marzorati, 1966.

(que son una limitación del sentimiento fundamental), recibe el *contenido material de sus conocimientos*.

«La Filosofía es *ciencia* y, aunque sea la primera entre las ciencias, al punto de que no toma nada de sus principios de las otras, aunque todas las otras toman sus principios de ella; sin embargo, justamente porque es ciencia, no puede ser primera —en el tiempo— de todo el orden intelectual, ya que toda *ciencia* es obra de la reflexión; y la reflexión no es el primer modo que tenga un hombre de conocer, sino que él tiene y adopta otros antes de comenzar a filosofar...

La filosofía no podría existir sino a condición de tomar de otra parte no principios sino *postulados*; y estos postulados dados a la filosofía por la naturaleza humana como condición de su nacimiento, son dos: la noticia natural e inmediata del ser y el sentimiento»²³.

5. Una filosofía suele recibir su nombre o bien del autor que la construye (y así hablamos de filosofía marxista, rosminiana, cartesiana, etc.); o bien de los postulados que asume como fundamento de todo lo que existe o se puede conocer (y, en este sentido, hablamos de materialismo, espiritualismo, idealismo, racionalismo, fenomenología, positivismo, etc.).

Ahora bien, ¿cómo podemos denominar a la filosofía rosminiana desde el punto de vista de los postulados que asume? Rosmini asume como postulado y principio fundante de su filosofía la idea del ser indeterminado; por ello su filosofía es un *idealismo*; pero un idealismo *no subjetivo* sino objetivo, dado que la idea del ser indeterminado no es una creación del filósofo, sino *un dato a priori de la naturaleza humana* que el hombre descubre, pero no inventa. El sistema filosófico de Rosmini bien puede llamarse, pues, un idealismo objetivo. Ello significa que no hay hombre sin inteligencia, ni inteligencia sin la idea del ser indeterminado.

6. ¿Cómo fundamenta Rosmini que la *idea del ser indeterminado* sea *innata* y tenga, pues, un valor en sí misma (independientemente del filósofo que la propone a consideración) y sea universal fundamento de su sistema?

Solo es posible dar aquí una breve referencia de lo que, en los escritos de Rosmini, recibe uno largo tratamiento.

La idea del ser es, para Rosmini, ante todo un hecho. «El hecho obvio y simplísimo» del cual parte Rosmini, consiste en que «el hombre piensa el ser en modo universal»²⁴.

¿Cómo se prueba esto? Ante todo, por el absurdo, advirtiendo que si no se piensa el ser en modo universal indeterminado, entonces se pien-

²³ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., pp. 117-118.

²⁴ ROSMINI, A., *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n.º 398.

sa la nada y ella no es. Solo es posible pensar la nada como negación del ser, por lo que éste resulta ser siempre condición primera y fundante del pensar.

Pensar el ser en modo universal significa pensar la cualidad común a todo lo que es, sin considerar las otras cualidades. Solo teniendo el conocimiento del ser en universal es posible afirmar: «la razón es propia del hombre, el sentir es común con las bestias; el vegetar nos es común con las plantas; pero el ser es común a todas las cosas».

Ahora bien, afirmar que el hombre piensa el ser en universal equivale a decir que tiene «la idea del ser universal, pues no se puede pensar el ser sin tener su idea». La idea del ser no es más que la forma inteligible del ser, una propiedad del ser mismo, pues si él no fuese por sí mismo inteligible, ¿quién lo haría inteligible si no hay nada más universal e inteligible que el ser?

En resumen, Rosmini considera como un hecho la idea del ser, la que se da en todo hombre, como forma inteligible, natural, constitutiva y objetiva de la inteligencia. Ésta es el sujeto intuyente, aquella forma es el ser indeterminado, objeto inteligible e intuito.

«La palabra *forma* se asume para significar aquello por lo cual un ente tiene un acto suyo, propio, primitivo, que lo hace ser lo que es. Así la esencia del ser cognoscible por sí mismo se dice *forma del alma inteligente*, porque ella (esa forma) es la que da al alma aquel acto por el cual ella es inteligente»²⁵.

El ser, para Rosmini, posee una esencia (no es más que ser y solo excluye la contradicción y la nada), pero tres formas esenciales de ser (ideal, real y moral)²⁶. El ser es ser-idea (es en la mente), pero no es ser real (no es la mente ni humana ni divina). Por ello sostiene Rosmini, que aunque intuimos la idea del ser, no nos es dado intuir a Dios (lo que sería un ontologismo)²⁷.

²⁵ ROSMINI, A., *Sistema filosófico en Introduzione alla filosofia*. O. C., pp. 220-221, n.º 35; p. 228, n.º 51. ROSMINI, A., *Il rinnovamento della filosofia in Italia*, Lodi, L. Marinoni, 1910, p. 492, n.º 470. ROSMINI, A., *Vincenzo Gioberti e il panteismo. Saggio di lezioni filosofiche con altri opuscoli*, Padova, Cedam, 1970, p. 12, n.º 6; p. 133, n.º 126.

²⁶ ROSMINI, A., *Sistema filosófico en Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 264, n.º 166. ROSMINI, A., *Saggio storico-critico sulle categorie e la dialettica*, Torino, Unione Tipografica, 1883, caps. I y III. ROSMINI, A., *Teosofia*, Firenze, Edizione Roma, 1938, vol. I, n.º 175-173, 197-202, 293.

²⁷ ROSMINI, A., *Vincenzo Gioberti e il panteismo*. O. C., p. 12, n.º 6; p. 27, n.º 18. ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo secondo Giovanni commentata. Libri tre*, Padova, Cedam, 1966, pp. 29-30. PERCIAVALE, F., *Triadismo ontologico e scienza teologica in Rosmini en Rosmini e l'Enciclopedia delle scienze. Atti del Congresso Internazionale diretto da Maria Adelaide Raschini, a cura di P. P. Ottonello*, Firenze, Olschki, 1998, pp. 489-501.

7. En un segundo momento, Rosmini pasa a probar, primero, por descarte, que la idea del ser es innata, esto es, *no puede provenir de una imagen sensible* (que es siempre determinada, en sí misma sentida pero no enteligible); ni *de la idea del yo*, el cual supone saber lo que es el ser para conocer luego los límites del yo. Pasa a probar, luego, que la idea del ser no proviene de la idea de cuerpo (pues cualquier otra idea ya la supone para que el hombre piense).

En un tercer momento, Rosmini establece las características de la idea del ser indeterminado y advierte que es *objetiva* (es *el objeto fundante* de la inteligencia, sin la cual no podría existir ni la inteligencia ni el sujeto). La idea del ser es como la luz, condición de posibilidad para conocer otros entes, y conocida por una intuición o conocimiento directo permanente. Por esto, no tenemos un conocimiento consciente de la misma, sino reflexionamos sobre ella. Por esto también, la idea del ser indeterminado no puede ser subjetiva, pues sin ella no existe sujeto humano. Ella no es tampoco producto de la percepción, pues ésta es ya un conocimiento directo de lo sentido y requiere —como todo conocimiento—, para ser tal, de la idea del ser.

Otra característica de la idea del ser se halla en ser *idealidad* (no realidad), *posibilidad* (para conocer otros entes), *simplicidad* (en ella solo se contiene el ser, la noción más simple), la *unidad* (no hay más que un ser), la *identidad* (el ser siempre es idéntico a sí mismo), la *necesidad* (el ser no puede no ser o dejar de ser), la *universalidad* (es aplicable a todo lo que es). Ella es *a priori* o *innata*; no es producida por el hombre como cuando genera un concepto, sino dada —como presencia del ser indeterminado: no como Dios o un ente— a toda inteligencia.

RAZÓN Y FE. ¿ES CIENCIA LA TEOLOGÍA?

8. Ya nos hemos referido al concepto de ciencia, objetivamente considerado, como el entero sistema de conocimientos demostrados. Debemos distinguir esta forma de conocer:

- a) del *conocimiento en general*, porque éste no siempre procede por demostraciones;
- b) de la *inteligencia*, sea en cuanto es considerada desde el punto de vista del sujeto: y así es la *intuición* innata del ser, del que cada hombre obtiene el *sentido* inteligible indeterminado, inicial de todo lo que es; sea desde el punto de vista objetivo, como la *luz innata que es el ser-idea*, objeto constitutivo de toda inteligencia;

- c) de la *opinión*, la cual es la expresión de un juicio que no lleva a conclusiones necesariamente verdaderas;
- d) de la *fe natural o creencia en la autoridad* (de las personas, de los signos). La fe es: 1) una afirmación y asentimiento, 2) que realiza el sujeto, 3) sin una demostración intrínseca, sino 4) por una prueba extrínseca, como es el dar crédito a lo que dice otra persona o a lo que se puede interpretar a través de signos sensibles con los cuales el creyente se remite a conceptos inteligibles²⁸. En historia se utiliza con frecuencia el recurso de obtener información mediante la creencia o fe en la veracidad de los testimonios. En la fe natural o en la opinión se llega a una forma imperfecta de conocimiento, en cuanto no se tiene evidencia sensorial de lo que se cree. Rosmini analiza ampliamente —desde la filosofía— la facultad que tienen los hombres por la cual, ante un conocimiento, asienten a él o disienten de él: el asentimiento es una toma de posición del sujeto ante un objeto de conocimiento; pero el dar o negar este asentimiento depende fundamentalmente del sujeto;
- e) de la fe, que puede ser *natural o sobrenatural* según se dé el asentimiento a un dato conocido por la razón natural (a través de la idea del ser indeterminado, luz de la razón) o bien a un dato (por ejemplo, la revelación personal de Dios) que supera —sin contradecir— esa luz natural²⁹. Por ello, la fe en un mensaje sobrenatural, y la *religión* (con una forma de vida ligada a Dios y un culto al mismo) a la que da origen es distinta de la *filosofía*.

«La fe (sobrenatural) es distinta de la filosofía. La fe es un asentimiento voluntario prestado a la autoridad de Dios revelante, de cualquier modo que se conozca esta autoridad. La *filosofía es una ciencia*, la cual investiga las últimas razones de las cosas, y de estas últimas razones deduce las consecuencias, de modo que a la filosofía le es necesario el razonamiento explícito, el cual no es necesario a la fe. La fe contiene verdades que la filosofía también puede ofrecer y probar con un razonamiento natural; pero contiene también aquellas que, sin contradecir jamás a este razonamiento, superan sus fuerzas. La fe tiene una sola razón, pero potentísima, en la cual se funda: la autoridad de Dios revelante; pero esta no condena, no excluye, por el contrario aprecia las otras razones»³⁰.

²⁸ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 839. Cf. STAGLIANO, A., *La «teologoa» secondo A. Rosmini. Sistematica-critica-interpretazione del rapporto fede e ragione*, Brescia, Morcelliana, 1988.

²⁹ Cf. ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 1125.

³⁰ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 73, n.º 43. Cf. DARÓS, W. R., «El hecho de conocer y el ser del conocer (Problemática entre A. Rosmini y J. Balmes)», en

- f) de las diversas concepciones de la fe sobrenatural, desde el punto de vista de las religiones reveladas. Ella ha significado: 1) En la religión hebrea, *'emunah* significa confianza, *'aman* (creer) significa *apoyarse sobre* algo o *apoyarse en* alguien, encontrar la seguridad en quien se confía. El creyente hebreo confía en Dios (de allí que espere en Él y lo ame) y por ello le es fiel y le obedece: actitudes todas inherentes a la fe. 2) Análogamente, para el creyente islámico, el verbo *amina*, con la misma raíz *'mn* que se encuentra en *'emunah* y *'amen*, expresa tener confianza en alguien. *Iman* es la fe, la confianza en alguien, sometimiento a lo revelado. 3) En el Nuevo testamento cristiano, la fe (*pistis*) es descrita como recibimiento del kerigma o anuncio revelado de salvación (Rom. 10, 14-17). Todas estas conceptualizaciones de lo que es la fe no están muy distantes de la idea básica y filosófica de asentimiento. Pero es importante distinguir: 1) el asentimiento (el acto del sujeto por el cual asiente), de 2) a qué cosas o a qué conocimientos (*creer en* tal o cual doctrina) se asiente, de 3) creer en alguien o a alguien (*creer a...*), por la autoridad de alguien.

9. En la concepción de Rosmini, el universo creado (por Dios) da materia para que el filósofo construya con sus razonamientos la filosofía; el mensaje revelado sobrenaturalmente (por Dios) da la materia para que el teólogo construya con sus razonamientos la teología positiva. Filosofía y teología no son hostiles, pero sí independientes por el objeto de estudio (Dios postulado por los razonamientos de la filosofía y Dios que se ha revelado libremente). Aunque tengan distintos puntos de partida, distintos principios, ambas, sin embargo, al explicitarse como ciencias, utilizan el razonamiento y la no contradicción. Existe, pues, una relativa (relativa a los distintos puntos de partida) *autonomía* y *analogía* entre la filosofía natural y la teología revelada³¹.

10. Existe, según Rosmini, una *fe en la razón* y una *creencia racional*. La idea del ser es la idea madre de todas las demás, la luz objetiva de la inteligencia, la primera verdad; y el hombre no puede no creer en ella. El hombre es, pues, desde su origen un sujeto inteligente y creyente, por el ser y en el ser.

Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica, Madrid, España, 1995, n. 199, pp. 101-128. KIENSLER, K. - MÖLLER, J. (Comp.), *Religionsphilosophie heute*, Düsseldorf, Patmos, 1988.

³¹ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 146, n.º 85. Cf. FIERRO, A., «Filosofía y ciencias de la religión», en CAFFARENA GÓMEZ, J. - MARDONES, J. (Eds.), *Estudiar la religión. Materiales para una filosofía de la religión. III*, Barcelona, Anthropos, 1993, p. 27.

«Esta idea, pues, es la primera de todas, aquella en la cual fijando el ojo de la mente el sujeto humano puede juzgar y razonar, de la cual toma inteligencia: nosotros hemos encontrado en ella la *luz de la razón*, la *forma objetiva* del entendimiento: el hombre cree a esta primera verdad; *no puede no creerla*, porque es pura luz, y de ese *acto de creencia racional* toda razón toma aquel valor que tiene; allí comienza la actividad racional y allí termina»³².

Ésta es la fe natural: la afirmación espontánea (actividad del sujeto) que el hombre hace respecto de lo que conoce, ante todo y sobre todo, a la luz de la inteligencia.

En este contexto se podría distinguir: *a)* la *fe como asentimiento* espontáneo a algo evidentemente conocido, de *b)* la fe como asentimiento a algo *conocido solo negativamente o en parte*, mediante signos de una cosa en la cual creemos.

Conocemos naturalmente el ser-idea (ser ideal, idea del ser indeterminado) y creemos naturalmente en él: conocemos y creemos que el ser es el ser. Lo conocido y la fe (o asentimiento), en este caso, no se oponen, como el objeto conocido no se opone al sujeto que lo conoce, sino que constituyen como el principio y el término del acto de conocer.

El *asentimiento*, que *origina el dar crédito o fe*, se da por muchas razones diferentes, que pueden reducirse a dos: *a)* o por *la sola eficacia* que la voluntad del hombre ejercita sobre la facultad del asenso o asentimiento; *b)* o por una *necesidad racional* que, vista por el entendimiento, mueve a la voluntad a dar el asenso. En el primer caso, ese dar crédito, fe o creencia es *irracional* (creído arbitrariamente por un fin, pero sin una razón o fundamento objetivo). Esto es posible, porque el sujeto al asentir a un objeto determinado es libre: *la fe es un acto de asentimiento libre*. En el segundo caso, el asenso es dado libremente pero ante *una razón* y procede de una facultad iluminada y tenemos entonces un acto de fe (o creencia) *racional*.

El asentimiento arbitrario —no movido por razones que demuestren la verdad de la cosa— no puede llamarse un acto estrictamente racional. En este caso, el asentimiento se da, a veces, a una cosa que puede ser verdadera y, a veces, puede ser falsa.

«Si el asenso es veraz, con este asentimiento el hombre participa de la verdad y se adhiere a ella; pero al mismo tiempo que sabe que aquella cosa es verdadera porque *le presta fe*, él *no conoce porqué es verdadera*, y esta es la parte de la verdad que él ignora»³³.

³² ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 57, n.º 35. ROSMINI, A., *Principi della scienza morale e storia comparativa e critica dei sistemi intorno al principio della morale*, Milano, Fratelli Bocca, 1941, p. 31.

³³ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 36, n.º 20. Cf. MESLIN, M., *Aproximación a una ciencia de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1998.

11. Para pasar de la fe a la ciencia, deberá investigar las razones. De todos modos, el *asentimiento ciego* (esto es, sin conocer la verdad de los objetos que afirma) muestra que el hombre tiene una facultad de asentir o de no asentir, incluso con independencia de los motivos objetivos. Esto explica innumerables conductas de la vida cotidiana, como *son los juicios temerarios, los prejuicios, las prevenciones, las creencias, las presunciones y persuasiones*, que a veces son muy fuertes sin que se sepa su procedencia. En este sentido, Rosmini ha afirmado —mucho antes que lo hiciera Ortega y Gasset—³⁴ que *el hombre es un sujeto dirigido por creencias*, algunas de las cuales son frecuentemente prejuicios.

«El mayor número de los actos de la vida, y estaba por decir todos los actos más necesarios, sin los cuales el hombre no podría vivir, están dirigidos por *prevenciones y creencias*, las cuales a veces están del todo en el aire, supliendo a su fundamento de razón la fuerza que la voluntad tiene de determinar el asenso. La voluntad digo con todo lo que influye sobre ella, con las inclinaciones, con los instintos, con las pasiones, con las necesidades»³⁵.

Por otra parte, si el hombre, antes de operar, quisiese tener siempre ante su mente la verdad demostrada, frecuentemente no podría operar. Esta facultad de asentir, de creer, de persuadirse es tan necesaria al hombre, en la práctica, como el razonamiento demostrativo en la teoría. Es *tarea de la filosofía* demostrar la falsedad de los asentimientos erróneos, de las falsas creencias. En este sentido, la filosofía es amor por la verdad, amor para buscar la verdad.

12. No se debe confundir la *fe* con el *objeto de la fe*. La fe es un acto del sujeto que adhiere, asiente, a lo que (objeto) conoce; pero este objeto al que se asiente no es el acto de asentir, sino el objeto de la fe: es lo que se le revela o manifiesta.

En este contexto, se podría hablar de *dos formas objetivas de revelación o manifestación del ser y de los entes*; y dos formas correspondientes de fe, adhesión o asentimiento a lo que se revela o manifiesta.

A) *La revelación natural, innata de la idea del ser* (que manifiesta o revela la verdad de lo que el ser indeterminado es: el ser es el ser), la cual constituye la naturaleza de la inteligencia y a la cual el hombre natural-

³⁴ ORTEGA Y GASSET, J., «El hombre vive desde creencias», *Obras Completas*, Madrid, Alianza, 1983, vol. VIII, 285, 265; V, 384-386. Cf. DARÓS, W. R., *Individuo, Sociedad, Educación. Enfoque sistémico del pensamiento de José Ortega y Gasset*, Rosario, UCEL, 2000, pp. 23-25.

³⁵ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 36, n.º 20.

mente se adhiere y ama. En todo hombre existe una natural y espontánea adhesión a admitir como verdad lo que naturalmente se manifiesta, un natural amor a la verdad. La inteligencia nace por la presencia ideal, inteligible, del ser indeterminado y ama naturalmente esta verdad, pues la verdad no es otra cosa que la manifestación de lo que cada cosa es, conocida por la inteligencia.

La innata idea del ser establece el límite y el objeto formal propio del conocimiento natural que se adecua a los entes (los cuales son el objeto adecuado de la razón).

B) *La revelación sobrenatural.* Sobre el ser naturalmente otorgado a la inteligencia puede darse, por gracia, gratuitamente, una revelación no solo del ser-idea, sino también la revelación e iluminación sobrenatural del Ser Real, Personal: Dios. La idea del ser puede estar en la revelación sobrenatural; pero la revelación sobrenatural no puede darse sin la idea del ser, pues ésta constituye a la inteligencia. La revelación sobrenatural es pensable que pueda darse interiormente, como interiormente se da la idea del ser; y exteriormente ayudada mediante los signos (palabras) que llevan a tomar conciencia de esa presencia interior sobrenatural³⁶. La *revelación sobrenatural* es para Rosmini la *presencia interior y directa de Dios al hombre* (aunque no consciente), como luz sobrenatural; y esta presencia que *genera un sentimiento y un convencimiento interior en Dios* es la que lleva a aceptar las *palabras exteriores* (las voces, los textos así llamados sagrados) en que también puede expresarse la revelación como mediante signos sensibles adecuados a los sentidos del hombre³⁷. Esta presencia interior de Dios (Ser infinito real, personal) es un don no exigible a la luz de la razón. Tampoco es un don *contradictorio* con la luz de la razón (ser-idea, no Ser real), *pero supera los límites de posibilidad de comprensión de la luz de la razón*, como un ciego de nacimiento no puede comprender positivamente con el tacto lo que es la visión. Aquí se halla el origen de lo que los teólogos llaman *misterio*.

«La razón humana ignora muchas cosas, pero no se contradice jamás. Cuando de una cosa se conoce alguna parte y se ignora otra y por

³⁶ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 58, n.º 36. ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo secondo Giovanni commentata*. O. C., p. 126.

³⁷ ROSMINI, A., *Antropologia soprannaturale*, Casale Monferrato, Pane, 1984, L. I, cap. VII, p. 240, nota 2; p. 207, 50. ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 144, n.º 83. ROSMINI, A., *L'Introduzione del Vangelo secondo Giovanni commentata*. O. C., pp. 21-24. Cf. DARÓS, W. R., «Il Dio della Teosofia rosminiana», en AA.VV., *Atti del Congresso Internazionale della «Cattedra Rosmini» nel secondo centenario della nascita di A. Rosmini (1797-1997). Rosmini e la domanda di Dio: Tra ragione e religione*, Siresa, Sodalitas, 1998, pp. 149-172.

más que se esfuerce no puede conocerla, se dice entonces que es un misterio, pero no un contradicción»³⁸.

13. Conviene distinguir aquí: *a*) la teología *positiva* (que acepta una revelación sobrenatural), la cual es el estudio científico de esa revelación (esto es, lógicamente organizado con sus consecuencias), y *b*) de la *religión positiva*: ésta es culto, forma de vida conforme a la revelación³⁹.

La *teología* es, pues, para Rosmini, «la ciencia que trata de Dios. Ella se divide en natural y sobrenatural», según utilice como principio de su conocimiento de Dios la luz de la razón (idea del ser indeterminado) o la luz de la revelación sobrenatural (revelación directa aunque no consciente de Dios)⁴⁰.

Según Rosmini, un filósofo es *racionalista* cuando, a partir de la luz de la razón, excluye la posibilidad de otra luz superior a ella, de modo que esa luz y esa razón se constituyen en lo totalmente absoluto⁴¹.

14. En este contexto, Rosmini admite que existe una posible armonía entre: *a*) lo descubierto por la razón natural y ofrecido por la revelación natural, y *b*) lo aceptado y comprendido por la fe sobrenatural y ofrecido por la revelación sobrenatural.

Rosmini encuentra la raíz de esta armonía en el hecho de que *Dios es el autor de ambas formas de conocer* (el don de la razón natural, dado por y en la creación del hombre; y el don de la fe sobrenatural); y, además, en el hecho de que Él es el autor de las *dos formas de iluminación* del hombre: la luz natural de la razón y la segunda luz de la revelación sobrenatural. Por esto, los primeros cristianos fueron llamados iluminados, y al bautismo —que concedía este don— se le llamó «iluminación»⁴².

La teología revelada no debería verse, entonces, como un rival de la teología natural, sino como un complemento gratuito que hace crecer al

³⁸ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 68, n.º 40. ROSMINI, A., *Teodicea. Libri tre*, Roma, Città Nuova, 1977, Libro I, cap. VI-X.

³⁹ ROSMINI, A., *Antropologia soprannaturale*. O. C., vol. I, cap. 2, a. 6, p. 30.

⁴⁰ ROSMINI, A., *Antropologia soprannaturale*. O. C., vol. I, cap. 2, a. 7, p. 31. Cf. ELDERS, L., «Le rôle de la Philosophie en Theologie. Aide nécessaire et abus», en *Nova et Vetera*, 1997, n.º 2, pp. 34-69.

⁴¹ ROSMINI, A., *Il razionalismo che tenta insinuarsi nelle scuole teologiche*, Roma, Città Nuova, 1892, p. 2, n.º 3; pp. 6-7, n.º 9-10. Cf. ORTIZ-OSÉS, A., «Metafísica religiosa: Gnosis filosófica», en GÓMEZ CAFFARENA, J. - MARDONES, J. (Eds.), *Estudiar la religión. Materiales para una filosofía de la religión. III*, O. C., p. 249.

⁴² ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 58, n.º 36. Cf. ESTRADA, J., *De la teodicea a la muerte de Dios: La propuesta de Nietzsche en Estudios Filosóficos*, 1997, n.º 132, pp. 257-286.

ser humano, potenciando y enderezando las posibilidades del hombre sobre su naturaleza⁴³.

Sobre el dato de la revelación sobrenatural se elabora la teología no filosófica. Aceptado el dato de la revelación, el teólogo da a la teología una forma lógica por lo que llega a conclusiones lógicas, formalmente verdaderas y —en este sentido— la teología puede adquirir *la forma de las ciencias*. No obstante, es de advertir que, en no pocas ciencias, los principios de los que parten no constituyen un objeto sensible (la ley de gravedad, por ejemplo), sino inteligible, del cual se derivan efectos sensibles explicados con ese principio. También en teología Dios es el principio de la teología y no es un objeto visible, pero el teólogo saca conclusiones visibles a las que da explicación con ese principio⁴⁴. «La *razón teológica* no hace más que sacar conclusiones de las verdades de fe precedentemente supuestas»⁴⁵.

15. Pero la teología puede ser también un saber natural, esto es «una teoría del ser propio», considerado con la luz de la razón⁴⁶. Como tal pertenece a la ciencia filosófica. La teología natural o filosófica implica un modo de argumentar, y llegar a conclusiones lógicas, a partir de la innata idea del ser. Por ejemplo, a partir de la idea del ser, innata en el hombre, Rosmini postula que debe existir una Mente Suprema que ha generado esa idea que es participada al hombre para hacerlo inteligente. De allí deduce la consecuencia de que todo lo que existe en el universo debe tener un orden, porque es propio de una inteligencia ordenar y no obrar torpemente.

Se trata de una ciencia pura o a priori, porque parte de un dato (la inteligibilidad del ser-idea) *a priori* y no de un ente observable en la naturaleza. La «lógica es la ciencia del arte de razonar»⁴⁷; aplicada al ser-idea-innata genera supuestos lógicos y, al buscarse las causas últimas, puede generar la filosofía teológica o «teología natural». Rosmini ubica, entonces, entre las «ciencias de razonamiento» a la teología filosófica.

«La *teología* es aquella *ciencia* que trata del ente como es en sí, en cuanto la mente nuestra advierte que el ente se extiende más allá de

⁴³ ROSMINI, A., *Epistolario filosofico*, Trapani, Cebeles, 1968, p. 139, 535.

⁴⁴ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 1125.

⁴⁵ ROSMINI, A., *Epistolario filosofico*, Trapani, Cebeles, 1968, p. 331. Cf. RAYNAUD, D., «Les normes de la rationalité dans une controverse scientifique», en *L'année Sociologique*, 1998, n.º 29, pp. 447-467.

⁴⁶ ROSMINI, A., *Teosofía*. O. C., vol. I, n.º 39.

⁴⁷ ROSMINI, A., «Sistema filosófico», en *Introduzione alla filosofia*. O. C., n.º 53. Cf. SOLANGE DONDA, M., «Producción científica, producción de verdad y discurso ético», en *Revista de la Universidad Blas Pascal*, 1996, n. 8, pp. 295-298.

aquella parte que a nosotros se manifiesta: trata, en suma, del ser absoluto, de Dios»⁴⁸.

16. La filosofía natural acerca de Dios (filosofía teológica) es una ciencia que parte de los efectos encontrados en este mundo y busca un principio supremo y último a los mismos. Los niños y los científicos buscan las causas de todo y les parece que algo no es comprensible hasta que no conocen la causa. Sube, pues, el hombre, de una causa a otra y no queda satisfecho hasta llegar a una causa por sí misma inteligible y que explique lo real. «La mayoría de los hombres, dados unos pasos en este camino, se detienen y se dan por satisfechos; pero el filósofo es el pensador que se propone andar adelante hasta descubrir el último término de este horizonte científico»⁴⁹. Así el hombre postula una causa primera, «pero no la ve directamente». Se trata de una «ciencia puramente teórica» o formal. Se sabe que Aristóteles tenía en gran estima este saber, pero Rosmini advierte que las afirmaciones de ese saber se parecen a otros tantos enigmas. «De muchas otras cosas tiene necesidad el hombre, más allá del puro especular»⁵⁰. El hombre, a partir de estas especulaciones, y no obstante ellas, ansía encontrarse con algo que lo acerque a la realidad de un Dios viviente.

En este sentido, tanto la filosofía como la teología —en cuanto son *formas* de querer saber acerca del Ser, sistemas de ideas— son construcciones que no llegan a satisfacer las ansias de un encuentro real del hombre con Dios, ansias que esas mismas formas de saber hacen emerger. La puerta a una revelación superior queda entonces abierta tanto para una filosofía cristiana, como para un encuentro más allá de las formas y fórmulas mentales de la razón humana.

FILOSOFÍA CRISTIANA

17. La filosofía es una ciencia lograda con el razonamiento humano a partir de la sola luz de la razón (idea del ser), inserta en forma innata en la naturaleza humana, de la cual se derivan conclusiones lógicas.

Rosmini entendía por *filosofía cristiana* «no una filosofía mezclada con los misterios de la religión», sino *una filosofía de la que se podía sa-*

⁴⁸ ROSMINI, A., «Sistema filosófico», en *Introduzione alla filosofia*. O. C., n.º 176.

⁴⁹ ROSMINI, A., *Teosofía*. O. C., vol. IV, n.º 1351. Cf. ALBIZU, E., «Funciones epistémicas», en *Signos Universitarios*, 1992, n. 21, pp. 28-47.

⁵⁰ ROSMINI, A., *Teosofía*. O. C., vol. IV, n.º 1352.

car consecuencias favorables a la religión cristiana⁵¹. Rosmini estimaba que en las vísceras del mensaje del cristianismo se escondía una magnífica filosofía que era necesario elaborar.

La filosofía cristiana no se opone a la filosofía que se guía por la luz de la razón (por la innata idea del ser), pero le añade datos sobrenaturalmente revelados que —además de ser creídos por los creyentes en cuanto creyentes— pueden también ser considerados desde la filosofía a partir de la sola luz de la inteligencia natural.

Sin embargo, es cierto que el Evangelio no necesita de ninguna filosofía para transmitir su mensaje.

«No ignoraba que la divina sabiduría no tiene necesidad de sistema filosófico alguno para salvar a los hombres; ella es perfecta por sí misma en todas sus partes. Sin embargo, sabía también que entre la revelación y una verdadera filosofía no puede surgir ninguna disidencia, no pudiendo la verdad ser contraria a la verdad, como aquella que, una y simplísima en su origen, es coherente siempre consigo misma. Consideraba, además, que la filosofía, donde no se separa de la verdad, ayuda a la mente dándole una disposición natural y una cierta preparación remota a la fe (sobrenatural), de la que hace sentir al hombre la necesidad»⁵².

El hombre considerado en su integralidad no puede sino buscar y querer la verdad y el bien en su integralidad⁵³. Es una prevención errónea —la de los filósofos no creyentes en los datos de la revelación sobrenatural— pretender que «la fe cristiana sea del todo ciega», y no poner en duda y no someter a crítica esta prevención.

«La inteligencia del hombre católico precede, acompaña y sigue a la fe, de manera que la fe católica no va jamás desacompañada de la luz de la inteligencia; cuando más adentro le es dado penetrar, la fe misma es una parte, la parte mejor de esta luz»⁵⁴.

⁵¹ Cf. ROSMINI, A., *Epistolario completo*, Casale Monferrato, Tipografia Pane, 1887, vol. III, p. 53. ROSMINI, A., *Antropologia Soprannaturale*, Roma, Città Nuova, 1983, vol. I, p. 482. STAGLIANO, A., *L'«autonomia» della ragione nel pensare teologico-filosofico di A. Rosmini* en Instituto Trentino di Cultura. *Il pensiero di Antonio Rosmini a due secoli dalla nascita*, Brescia, Editorial Morcelliana, 1999, vol. II, p. 908. BARALE, P. - VIGLINO, C., «Si può parlare di filosofia "cristiana"», en *Rivista Rosminiana*, 1934, n.º 28, pp. 81-84.

⁵² ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 30, n.º 18.

⁵³ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 46, n.º 27.

⁵⁴ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 52, n.º 30. Cf. AA.VV., *Atti del Congresso Internazionale della «Cattedra Rosmini» nel secondo centenario della nascita di A. Rosmini (1797-1997). Rosmini e la domanda di Dio: Tra ragione e religione*, Stresa, Sodalitas, 1998.

El filósofo cristiano no pierde su *libertad intelectual* por recibir un dato en nombre de una autoridad o de una revelación sobrenatural. A él le corresponde amar la verdad y toda la verdad, proceda de donde procediere⁵⁵.

18. Un error frecuente, según Rosmini, se encuentra en suponer que el filósofo cristiano no tiene libertad para filosofar si atiende a un dato revelado sobrenaturalmente. Ante todo, esto debería aplicarse a cualquier creencia religiosa y se llegaría a la conclusión que solo el ateo es libre para filosofar. Más aún, para ser coherente con este planteamiento, los filósofos libres para pensar serían solamente aquellos que no poseen ninguna verdad. Pero, proceda de donde procediere, una afirmación que pretende ser verdadera debe ser examinada y no rechazada sin examen como si fuese necesariamente un error. Una verdad —cualquiera que sea su procedencia— no coarta la libertad del filósofo para filosofar. Es absurdo suponer que las verdades previas, que puede poseer un hombre que se pone a filosofar, sean un impedimento a su libertad para pensar. El error, el prejuicio, las prevenciones impiden el avance en el pensamiento, no las verdades (el saber cómo son las cosas)⁵⁶.

19. La libertad es la facultad o potestad que tiene un sujeto humano para determinar la elección entre cosas que quiere. La libertad hace al hombre señor de sí, responsable de sus actos⁵⁷.

La verdad es la condición para la libertad verdadera⁵⁸. La libertad es *la facultad del sujeto humano por la cual éste puede elegir sin ser determinado por los objetos que elige*. Pero la libertad no es verdadera libertad cuando elige un error y lo toma como verdad. Se puede elegir afirmar que el «círculo es un cuadrado». Es un acto de *efectiva* libertad física, pues es una elección entre afirmaciones no presionada por otro; pero no es *verdadera* libertad. La libertad humana implica el elegir, mas es responsable *moralmente* por lo que piensa y elige⁵⁹.

⁵⁵ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 40, n.º 23. GÓMEZ CAFFARENA, J., «Filosofía de la religión y sus tipos», en GÓMEZ CAFFARENA, J. - MARDONES, J. (Eds.), *Estudiar la religión. Materiales para una filosofía de la religión. III*. O. C., p. 119.

⁵⁶ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 40, n.º 24. Cf. PENZO, G. - GIBELLINI, R., *Dio nella filosofia del Novecento*, Brescia, Queriniana, 1993.

⁵⁷ ROSMINI, A., *Antropologia in servizio della scienza morale*. O. C., n.º 641-643.

⁵⁸ STAGLIANO, A. *L'«autonomi» della ragione nel pensare teologico-filosofico di A. Rosmini*. O. C., p. 923.

⁵⁹ ROSMINI, A., *Logica*. O. C., n.º 1149. Cf. AMENGUAL, G., «La segunda secularización: la crisis de la razón», en GÓMEZ CAFFARENA, J. - MARDONES, J. (Eds.), *Estudiar la religión. Materiales para una filosofía de la religión. III*. O. C., p. 155.

Rosmini está convencido de que la misma luz de la razón (fundamento del principio de no contradicción) no es falible; pero es falible el hombre que hace uso de ella aplicándola. Por ello en el ámbito de las ciencias no hay lugar para el escepticismo, pero tampoco para la ingenuidad⁶⁰.

20. Según el pensamiento de Rosmini, el filósofo que ama la verdad no desprecia ni deja de criticar cualquier dato que recibe. El creyente, por el hecho de creer, puede prescindir frecuentemente de la filosofía; pero el teólogo, al trabajar como orfebre de una ciencia, no debería renunciar a la filosofía.

La desconfianza de encontrar una filosofía coherente con la revelación cristiana (sobre todo después de G. Ockham)⁶¹ llevó a algunos teólogos cristianos a abandonar la filosofía, a la que se consideraba como unida esencialmente con una forma de pensamiento ateo o, al menos, no cristiano y bíblico. Pero si «el teólogo renuncia a la filosofía o deberá dejar las más profundas cuestiones o dejar imperfecta la ciencia»⁶².

La filosofía y la teología cristiana están de acuerdo en que la verdad (tanto la natural como la sobrenatural) hace libre al pensamiento y no puede ser enemiga de la verdad, proceda ésta de la sola luz de la razón (o sea, del ser naturalmente intuido y de los principios que de él se derivan) o de la luz de una revelación sobrenatural.

«Porque si la verdad trajese servidumbre al pensamiento, ¿qué otra cosa sería el mismo filosofar, sino el andar en búsqueda de servidumbre y de una servidumbre siempre mayor? Cuánta y cuál es entonces la contradicción de aquellos que, haciendo encomio de la libertad del pensar, temen luego que la verdad o la verdadera religión la hagan perder, y consideran menos libres a aquellos que poseen más verdades y que están más próximos a obtener el fin de la Filosofía»⁶³.

Amenábar, 1238
2000 Rosario (Argentina)

W. R. DARÓS

⁶⁰ ROSMINI, A., *Teodicea. Libri tre*, Roma, Città Nuova, 1977, n.º 29.

⁶¹ Cf. ANDRÉS, T., *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1989.

⁶² ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 32, n.º 18. Cf. MANNO, A., *L'itinerario a Dio alla luce dell'«idea dell'essere» in Rosmini*, en *Rivista Rosminiana*, 1998, II, pp. 121-152.

⁶³ ROSMINI, A., *Introduzione alla filosofia*. O. C., p. 49, n.º 28. Cf. STAGLIANÒ, A., «Teologia, fede e ragione: l'apporto di Rosmini all'epistemologia teologica», en *Scuola Cattolica*, 1996, n.º 12, pp. 69-110. CRISTALDI, G., «La teologia secondo Rosmini», en *Vita e Pensiero*, 1988, n.º 12, p. 863.